

Las lenguas de especialidad y su didáctica

Actas del Simposio Hispano-Austriaco

UNIVERSITAT



ROVIRA I VIRGILI

Las lenguas de especialidad y su didáctica

Actas del Simposio Hispano-Austriaco

Editores

MARÍA BARGALLÓ

ESTHER FORGAS

CECILIO GARRIGA

ANA RUBIO

JOHANNES SCHNITZER



UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

Departament de Filologies Romàniques

TARRAGONA 2001

32. La pasiva desde la perspectiva del uso genérico o específico de las proposiciones

JAVIER GARCÍA DE MARÍA
Universidad de Hannover

1. Gramática comunicativa y proposiciones genéricas o específicas

El análisis de la pasiva que aquí se presenta se basa en las corrientes lingüísticas de la neoretórica y en la investigación y aplicaciones que, de acuerdo con ellas, se están realizando en el Instituto de Idiomas Específicos (*Fachsprachenzentrum*) de la Universidad de Hannover. En el centro, se toma la gramática del discurso argumentativo como base de partida y sobre ella se pretende encontrar nuevas bases teóricas para la aplicación de una gramática comunicativa a la enseñanza de las lenguas específicas.

La oferta docente se dirige a estudiantes de las facultades no filológicas. El grupo y la investigación la dirige el catedrático Prof. E. Eggs, cuyas primeras publicaciones en el campo de la retórica y la gramática del discurso argumentativo datan de principios de los años 80.

Las consideraciones expuestas en este trabajo afectan y toman como referencia el nivel del significado: de las frases, de la interconexión de las frases, del contexto y de la coherencia del discurso, independientemente de que se trate de la lengua hablada o de la lengua escrita. La perspectiva que se investiga y que se quiere exponer aquí sobre la pasiva es susceptible de recibir un tratamiento tanto teórico como práctico. Un tratamiento, por otra parte, distinto al que recibe tradicionalmente.

Desde el punto de vista de la retórica, que es sobre lo que se basa la gramática del discurso argumentativo, se quieren destacar dos aspectos para presentarlos en este artículo como uno de los pilares sobre los que se cimienta dicha gramática: se trata del binomio proposición genérica frente a proposición específica. En la bipolaridad genérico frente a específico, lo primero define el carácter de generalización de una proposición, mientras que lo segundo hace referencia al carácter singularizante del contenido enunciativo de dicha proposición.

El significado concreto y puntual que aquí se da a los términos *genérico* y *específico* se puede ilustrar con los ejemplos siguientes:

(1) *Los hombres son mortales*

- (2) *Los elefantes tienen trompa*
- (3) *Los planetas son astros sin luz propia que giran alrededor de una estrella*
- (4) *Un reserva debe madurar varios años en barrica*

Todas las frases anteriores contienen una proposición genérica, aunque con contenidos y matices distintos. Mientras que en (1) estamos hablando prácticamente de la realidad última de todos los seres vivos conocidos (prescindiendo de mitologías y de los asertos propios de algunas religiones), en (2) estamos haciéndolo de una característica, substancial ciertamente, pero únicamente en lo que afecta a un determinado grupo de animales. En (3) estamos formulando una ley científica. En (4) utilizamos el enunciado para establecer una generalización que posee expresamente un carácter normativo.

Como ejemplos de proposiciones específicas tendríamos:

- (5) *La Tierra es un planeta*
- (6) *Entre las 100 empresas más grandes de Europa hay varias de nuestro país*
- (7) *El último año han sido construidas 3.000 viviendas sociales*

Desde luego como curiosidad, pero en primer lugar para ilustrar las diferencias genérico/específico por sí mismas, luego como refuerzo de la comprensión y finalmente como muestra de la importancia del par a la hora de aplicarlo con fines gramaticales en la clase de enseñanza de idiomas, consideremos la proposición genérica (1) y modifiquémosla ligeramente para convertirla en un enunciado de carácter específico:

- (8) *Este elefante tiene trompa*

¿Qué decir de ella? La estructura formal no exhibe ninguna particularidad digna de mención, menos todavía alguna incorrección. Sin embargo, desde el punto de vista del significado y de la lógica es, en el mejor de los casos, tautológica o superflua, pero en realidad debe ser tachada de errónea. Como hemos dicho, la frase contiene una proposición específica y porque es específica es falaz. De pretender ser algo más que una construcción morfológica y sintácticamente correcta, nos conduciría argumentativamente a la conclusión de que hay elefantes que no poseen trompa. Ahora bien, la trompa en este caso no es una característica cualquiera, sino tan importante y peculiar que ha servido para la clasificación taxonómica de un orden de animales. Todo elefante, siguiendo la correspondiente línea filogenética de especie, género y familia, pertenece a dicho orden. Todo elefante, por tanto, debe estar dotado de trompa por naturaleza... o se habrá convertido en cualquier otro mutante, pero desde luego habrá dejado de ser un elefante. Una formulación alternativa, sintáctica y significativamente correcta, de proposición específica podría ser:

- (9) *Este elefante tiene la trompa muy pequeña*

En la aseveración quedan individualizados el elefante y su trompa y, además, la sintaxis vuelve a ponerse al servicio de la correcta transmisión de contenidos comunicativos.

2. La pasiva

La pasiva, que es sumamente interesante sobre todo en el campo del español específico y, por su frecuencia de aparición, especialmente en el de la ciencia y de la técnica, debería recibir en español un tratamiento más amplio y profundo.

El análisis de la pasiva que presentamos a continuación lo queremos hacer desde estos planteamientos y desde la base del par "proposiciones genéricas" frente a "proposiciones específicas"¹. Como planteamiento previo se desea apuntar lo siguiente: 1) No se debe asegurar sin relativizarlo que en español se usa poco la pasiva; 2) es necesario diferenciar entre estructura pasiva y sentido pasivo; 3) no es lo mismo describir cuándo aparece formalmente la pasiva con *ser*, con *estar* o la pasiva refleja que enseñar cuándo se debe utilizar productivamente una u otra forma de pasiva; 4) las diferentes formas de pasiva no son intercambiables arbitrariamente mediante la introducción de "pequeñas modificaciones"; 5) no es suficiente afirmar que en la estructura pasiva el complemento directo pasa a ser sujeto y el sujeto de la activa se convierte en el agente; 6) se habrá de analizar cuándo es realmente posible el cambio y qué efectos produce la utilización de esa construcción alternativa a nivel de significado y a nivel retórico-argumentativo en la comunicación.

Partamos por tanto de la aplicación del binomio genérico/específico a la pasiva. El par decide en ocasiones cuándo debemos o cuándo no podemos utilizar esta voz. Con su ayuda se puede ir más allá de la investigación que, aun descontenta, acepta quedarse en la frecuencia de aparición de las construcciones pasivas² y de los métodos de enseñanza de español como lengua extranjera que salen del trance con el consabido cambio de sujeto/complemento directo a sujeto agente/sujeto paciente respectivamente y con no mucho más que la diferenciación en *pasiva de acción*, *pasiva de resultado* y *pasiva refleja*.

La Gramática de la Real Academia afirma, de entrada, que la pasiva se usa poco en español. La frase en sí es ambigua. Quizá la GRAE piensa sólo en la estructura propiamente pasiva, con *ser* y *estar*, por tanto, pero desde luego el profesor de español está acostumbrado a incluir directamente en la pasiva la pasiva refleja. Eso por una parte. Por otra, y profundizando un poco más, se habrá de distinguir entre estructura pasiva y sentido pasivo. En cuyo caso clasificamos automáticamente la pasiva refleja como construcción pasiva y no sólo junto con las construcciones pasivas de participio, sino también con ese grupo de perifrasis y algunas construcciones de infinitivo que exhiben igualmente sentido pasivo³. El "sentido pasivo" nos pone en contacto con los recursos estilísticos y retóricos de la comunicación. Nosotros entendemos que el uso de la pasiva es el uso de los recursos estilísticos que tienen sentido pasivo, sean o no pasivas las estructuras.

En un análisis estadístico que el autor realizó hace unos años y que no fue publicado se analizaban 25 artículos. De ellos 13 se sacaron de las revistas *Química Analítica*, *Revista Española de Física*, *Energía solar*, *Automatización integrada & Revista de robótica* y *Actualidad económica*; los 12 artículos restantes procedían de las columnas habituales y la sección de opinión de *El País* y su suplemento semanal⁴. Tomado como un elemento estilístico, el número de apariciones de las construcciones pasivas no fue comparado con el de otras construcciones gramaticales. Se pretendía saber

cuál era el número de apariciones sin más y, conocidas las apariciones de un texto determinado, también, quizá, hacer comparaciones entre diferentes textos: entre autores, entre "lengua de la ciencia y la técnica" y "lengua común"⁵, etc. La frecuencia de aparición se porcentualizó tomando la extensión del texto como referencia: número de apariciones por cada mil palabras⁶.

Los textos científicos analizados, con alguna excepción extrema, se mantienen por lo general en un uso de la estructura con *ser* de entre tres a cuatro apariciones por cada mil palabras. Las construcciones con *estar* apenas llegan a una media de dos apariciones por texto, lo que da como resultado que ni siquiera alcancen la cifra de una aparición por cada mil palabras. Los valores de estas construcciones en los textos de opinión y debate de *El País* (con extensiones generalmente por debajo de las mil palabras) son inferiores: la pasiva con *ser* llega a una media de una aparición por texto, pero la pasiva con *estar* no llega ni siquiera a una media de 0,5, lo que significa que dicho porcentaje se verá todavía más reducido al contabilizar según la extensión exacta. Tanto en los textos científico-técnicos como en los de *El País*, las construcciones portadoras del sentido pasivo más frecuentes son la pasiva refleja y el participio pasivo. En los artículos analizados de lengua común, el participio supera a la pasiva refleja en frecuencia de aparición. Por el contrario, la pasiva refleja supera a las construcciones de participio en los textos científico-técnicos. De cualquier forma, en este grupo de textos tanto el uso de la pasiva refleja como el del participio superan con mucho el empleo de esas mismas construcciones en el grupo de textos de *El País*. Entre los primeros hay cuatro artículos que superan el 20 por mil en la frecuencia de aparición de pasivas reflejas; el participio tiene apariciones medias del 10,37. En lo que respecta a las perífrasis pasivas en los artículos de *El País* sólo se contabilizan tres apariciones. En el otro grupo de artículos se contabilizan 12 apariciones.

En resumen, nos parece poder afirmar que si bien es cierto que el uso de la pasiva considerado desde la perspectiva de las construcciones con *ser* y *estar* es realmente reducido, la suma de todas las construcciones lo lleva a unas frecuencia de alrededor de unas 30 construcciones de sentido pasivo de promedio por cada mil palabras de extensión en los textos científico-técnicos y de aproximadamente un 9,5 en la lengua culta de los debates y las columnas de los colaboradores de los periódicos.

Si seguimos el análisis tomando la GRAE como referencia, podemos leer en ella que en la transformación de oraciones activas a pasivas "El sujeto en estas oraciones recibe o sufre la acción verbal que otro ejecuta; por esto se denomina sujeto paciente" (GRAE: 378). Queremos subrayar no sólo que el sujeto paciente recibe la acción verbal, sino que deseamos destacar que el sujeto agente, para ser efectivamente tal, debe ser realmente agente, *agens*, actante, sobre el sujeto paciente.

Si, como en la situación que ofrecemos a continuación, el sujeto de la activa no es realmente actante en el sentido mencionado, entonces la frase no es convertible a construcción pasiva. La conversión pasiva de la frase (1) *Pedro ha recibido amenazas* en (2) *Las amenazas han sido recibidas por Pedro* no es realmente posible, porque Pedro no es el emisor de las amenazas: él no ejecuta la acción, sino que, de hecho, las amenazas actúan sobre él. Por el contrario, la frase (3) *El Rey ha recibido al embajador*,

que tiene el mismo verbo, sí que admite una correcta conversión a pasiva: el sujeto actúa sobre el complemento directo.

Una segunda situación en la que tampoco se podrá ejecutar una conversión la encontramos allí donde el objeto de la actuación del agente es parte de sí mismo o no es distinto de sí mismo. No será por tanto posible convertir (4) *Pedro inclina la cabeza* (como saludo) a (5) **La cabeza es inclinada por Pedro*. Si Pedro es médico y mueve la cabeza de un paciente hacia atrás, entonces sí se podrá ejecutar la conversión (6) *La cabeza (del paciente) es inclinada por Pedro* (médico).

Es sobre la anterior identidad total o parcial sobre la que se debe fundamentar el hecho de que las construcciones con verbos reflexivos tampoco admitan conversión a pasiva: (7) *Me peino* no admite (8) **Yo soy peinado por mí* y (9) *Me pongo todos los días ropa limpia* no admite (10) **Ropa limpia es puesta todos los días por mí*.

La conversión, en tercer lugar, tampoco es posible cuando lo que puede parecer un complemento directo no lo es realmente, sino que implica, por ejemplo, medidas de tiempo, peso o superficie. Construcciones activas como (10) *La caja pesa 50 kilos* u (11) *Hemos trabajado toda la noche* no admiten una formulación pasiva como (12) **50 kilos son pesados por la caja* o (13) **Toda la noche ha sido trabajada por nosotros*.

Finalmente tampoco se pueden convertir a pasiva construcciones causativas como (9) *Pedro se ha hecho un traje* ya que, en principio al menos, Pedro no será el sastre.

Continuamos con la Gramática de la Real Academia. Esta afirma que la pasiva con *ser* y la pasiva refleja son equivalentes (GRAE: 379), lo que pondremos en duda, y que las diferencias entre las construcciones con el auxiliar *ser* o con el auxiliar *estar* pueden ser reducidas a un matiz temporal en el que "los tiempos imperfectos del auxiliar *estar* se corresponden con los tiempos perfectos del auxiliar *ser*" (GRAE: 369). Desde la perspectiva de la cuestión genérico/específico lo anterior es replanteable. Examíñese la diferencia en los ejemplos siguientes:

- (1) *Estos zapatos son fabricados en Alicante*
- (2) *Estos zapatos están fabricados en Alicante*
- (3) *Estos zapatos han sido fabricados en Alicante*

No se puede mantener que si transformamos (1) en (3) conservamos el mismo significado y simultáneamente lo ponemos en el pasado. O lo que es lo mismo, que lo presentamos como concluido y acabado y que fundamentalmente expresa lo mismo que (2).

Lo último, es decir, que expresa lo mismo que (2), sería correcto, pero sería erróneo defender que (1) se puede transformar en (3): no se puede porque en la transformación se pierde una característica substancial del significado. En (1) se encierra una proposición genérica que no es recogida en (3), ya que (3) es únicamente una proposición específica. En el caso de (1) estamos hablando del modelo o del estilo de zapatos y en el de (2) y (3) nos estamos refiriendo al par concreto que tenemos delante. Todo ello está implícito en la oposición genérico/específico de las respectivas proposiciones y, en una serie de casos, este binomio marca una diferencia substancial en el uso de la pasiva con *ser*, de la pasiva con *estar*, o incluso de la pasiva refleja, que no se puede obviar.

3. Usos genéricos y específicos de la pasiva

3.1 El agente

No tenemos la intención de profundizar aquí en todos los usos descritos en Eggs y García (1996a), sino sólo presentar algunos de ellos. Podemos comenzar con el uso y la aparición del sujeto agente. Aquí con la GRAE podremos decir que la pasiva se puede construir sin la presencia expresa del agente, cuando este no se puede o no se quiere nombrar:

(1) *Las fotos serán reveladas mañana*

En ocasiones, sin embargo, la acción del verbo no está realmente centrada en el sujeto paciente, sino en el agente. En cuyo caso su presencia es obligatoria. Así sucede cuando es enfatizado, tematizado o contrastado:

(2) *El programa ha sido aceptado por todos los miembros de la UE menos por Gran Bretaña*

En esta frase no es el programa lo que se quiere realizar, sino el contraste y la actuación en solitario, una vez más, de Gran Bretaña.

Las construcciones participiales aparecen también con agentes explícitos, pero el agente desaparecerá si no es necesario para la comprensión de un procedimiento, de un proceso, de una discusión, etc.:

(3) *El plan acometido por el gobierno es de la máxima importancia*

(4) *Una vez extraído el mineral se tritura y se muele*

Mientras que en (3) el agente es necesario para conocer a los autores de la acción, en (4) lo que se destaca es la sucesión temporal de las acciones verbales.

3.2 Significación específica

Por regla general, la pasiva con *estar*, la llamada *pasiva de resultado*, siempre expresa proposiciones concretas, específicas. La pasiva con *ser*, la *pasiva de acción*, puede expresar tanto proposiciones genéricas como específicas. En todos los tiempos verbales distintos del presente y del imperfecto tiene significado específico. En estos últimos tiempos, dependiendo del contexto, puede tener tanto significación específica como genérica.

(3) *El pescado es servido con vino blanco*

(4) *En este restaurante el pescado es servido con vino blanco*

La primera proposición es genérica y expresa una norma, una costumbre generalmente aceptada o, desde el punto de vista culinario, una exigencia gastronómica típica del pescado. La segunda expresa una particularidad que afecta a un restaurante, pero no a otros; no va ligada al pescado, sino, nuevamente, al restaurante concreto. Es por tanto un uso específico de una construcción pasiva. Resumiendo podemos enunciar que en presente y en imperfecto las construcciones pasivas con *ser* son genéricas cuando no van acompañadas de referencias espaciotemporales.

Hay un uso muy importante de la pasiva con *estar* dentro del campo del español como lengua para fines específicos, también aquí podemos decir que quizá y sobre todo en los dominios de la ciencia y de la técnica. Se trata de la única ocasión en que la pasiva de resultado tiene la capacidad de expresar propiedades *típicas*: cuando se trata de *estados físicos* acumulativos o de *agregados*:

(5) *La molécula de agua está formada por un átomo de oxígeno y dos de hidrógeno*

Estamos ante el enunciado de una ley científica. La molécula de agua siempre está constituida de esta manera, por tanto tenemos una proposición genérica.

3.3 Estructura pasiva y construcción refleja

Para expresar en sentido genérico una proposición específica como la (4) anterior, *En este restaurante el pescado es servido con vino blanco*, podemos utilizar una construcción de pasiva refleja (6) *En este restaurante se sirve el pescado con vino blanco*, a pesar del elemento espacial concretizador *este restaurante*. La proposición se puede interpretar como normativa: el restaurante se ha impuesto como norma servir el pescado con vino blanco. Una frase como (7) *El café se sirve en la sala de los espejos* tendrá tanto significación genérica como específica. Si con ella se está dando información sobre las costumbres típicas de un hotel de lujo, por ejemplo, será genérica. Si responde a una pregunta inmediata en relación con una reunión festiva y única en un hotel, la significación será específica. Es decir, si en la construcción aparece implícita o explícitamente un elemento delimitador espaciotemporal suplementario, el significado volverá a adquirir sentido concreto y por ello específico.

Hay una diferencia entre la pasiva con *ser* y la pasiva refleja que realmente reside en la esencia misma de las construcciones: la primera es realmente construcción pasiva y por tanto destaca el objeto, el sujeto paciente, y la segunda es una estructura activa, que, por tanto, no resalta el objeto, el complemento directo. Expresándolo en otras palabras, podremos afirmar que entre ambas construcciones de sentido pasivo, la primera pone el énfasis en el objeto que está padeciendo la acción, mientras que la segunda lo pone en la acción misma:

(8) *El ladrón ha sido detenido*

(9) *Se ha detenido al ladrón*

Mientras que en el contexto comunicativo de (8) se destaca al ladrón, en (9) se destaca el acontecimiento de la detención.

El hecho de que la pasiva refleja suprima la presencia del agente y presente los procesos como sucesos anónimos o de forma impersonal es lo que está permitiéndole desplazar progresivamente a la construcción de presente y de imperfecto con *ser* para expresar sentido genérico.

Anteriormente dábamos los ejemplos (10) *Estos zapatos son fabricados en Alicante* y (11) *Estos zapatos están fabricados en Alicante*. Con el segundo decíamos que expresábamos una proposición específica. (11) podríamos sustituirla por (12) *Estos zapatos se han fabricado en Alicante*, sin cambio de su sentido específico. La primera,

(10), podríamos sustituirla por (13) *Estos zapatos se fabrican en Alicante* para, conservando igualmente su sentido, ahora genérico, seguir expresando que ese *determinado tipo* de zapatos se fabrica en Alicante. La diferencia en la sustitución se refiere al uso: para el sentido específico se preferirá en la comunicación la construcción con *estar*; para dar sentido genérico se preferirá la construcción de pasiva refleja frente a la construcción con *ser*.

3.4 Contenidos genéricos intrínsecos y extrínsecos

Las generalizaciones no sólo adquieren distintas formas, sino que también hay diversos medios lingüísticos para expresarlas. Queremos hacer una alusión a este aspecto de la pasiva bajo la perspectiva de las características intrínsecas o extrínsecas de las cosas. Comencemos con las siguientes frases genéricas:

- (1) *Una flor se coge fácilmente*
- (2) *Las camisas de hilo se planchan fácilmente*
- (3) *La ensalada no se come con los dedos*
- (4) *Los sellos se compran en Correos*

Los dos primeros enunciados no se pueden convertir en una construcción pasiva con *ser*. Con mayor o menor aceptación, sí sería posible convertir los dos últimos. En los cuatro ejemplos se trata de enunciados con sentido genérico. En los primeros, sin embargo, se habla de características intrínsecas, pertenecientes a la propia sustancia de los objetos. En el tercero y cuarto, por el contrario, de características extrínsecas del objeto. Podríamos decir que mientras en ellos el agente puede actuar sobre el objeto, en el primero y en el segundo éste es independiente de aquél.

Si en la situación comunicativa concreta no es la característica intrínseca en sí misma lo tematizado, podremos utilizar tanto la construcción de pasiva refleja como la de la pasiva con *ser*:

- (5) *Las camisas de hilo pueden ser adquiridas en cualquier supermercado*
- (6) *Una flor fue fácil de coger, pero coger todo un camión costó mucho más* (se alude a la cantidad)

Si en un enunciado de tipo genérico y extrínseco, sin embargo, aparece un medio o un instrumento, tampoco se podrá utilizar la construcción con *ser*.

Resumiendo, podemos concluir que para la comunicación activa y la producción de textos no basta con recurrir a la diferenciación tradicional de *pasiva de acción*, *pasiva de resultado* y *pasiva refleja*. Es necesario aprender a utilizar activamente y con corrección tanto estas construcciones como las demás posibles, y a utilizarlas como medios estilístico, retóricos y argumentativos. Para ello es necesario conocer los significados que pueden expresar, no sólo a nivel de la acción verbal, sino de todo el enunciado: como proposición y desde luego en su contexto.

Bibliografía

Alcina, J. y J. M. Blecua (1975), *Gramática Española*, Barcelona, Ariel.

Ducrot, O. (1984), *Le dire et le dit*, París, Minuit.

Eggs, E. (1994), *Grammaire du Discours Argumentatif*, París, Kimé.

Eggs, E. (1996), "Strukturen der Argumentation in Fachtexten", Kalverkämper, H. & Baumann, K.-D. (ed.) (1996), *Fachliche Textsorten. Komponenten-Relationen-Strategien*, Tübingen, Narr.

Eggs, E. (1997/98), "Vertextungsmuster: Argumentation", Brinker, K. et alii (ed.) *Handbuch zur Sprach-und Kommunikationswissenschaft: Text- und Gesprächslinguistik*, Berlin, de Gruyter.

Eggs, E. (con la colaboración de C. Bouyssi) (1998), *Maîtrise du français et économie. Comprendre et produire des arguments*, París, Liris.

Eggs, E. y J. García de María (1996a), *Passivkonstruktionen im Spanischen. Construcciones pasivas. Papiere zum Spracherwerb und zur Grammatik*, Spanisch I, Hannover, Fachsprachenzentrum der Universität.

Eggs, E. y J. García de María (1996b), *Der Subjunktiv im Spanischen. El subjuntivo. Papiere zum Spracherwerb und zur Grammatik*, Spanisch II, Hannover, Fachsprachenzentrum der Universität.

Espinoza, A. M. (1997), "Contrastive Analysis of Spanish and English Passive Voice in Scientific Prose", *English for Specific Purposes*, 16, 3, pp. 229-243.

Green, J. N. (1975) "On the Frequency of Passive Constructions in Modern Spanish", *Bulletin of Hispanic Studies*, 52, pp. 345-62.

Höhlein, H. (1988), "Passiv im Englischen", Bald, (ed.), *Kernprobleme der englischen Grammatik*, Berlin/Munich, Langenscheidt-Longman, pp. 106-122

Kock, J. de y C. Gómez Molina (1990), *Gramática española: enseñanza e investigación II. Las formas pronominales del verbo y la pasiva*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.

McElholm, D. (1998), *The Passive in English*, Papiere zum Spracherwerb und zur Grammatik, Englisch IV, Hannover, Fachsprachenzentrum der Universität.

Matte Bon, F. (1992), *Gramática comunicativa del español*, Madrid, Difusión.

Mortara Garavelli, B. (1988), *Manual de retórica*, Madrid, Cátedra.

Real Academia Española (1991), *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe.

Tarone, E., S. Dwyer, S. Gillette y V. Icke (1988), "On the Use of the Passive in Two Astrophysics Journal Papers", J. Swales (ed.), *Episodes in ESP*, Nueva York/Londres, Prentice Hall, pp. 188-207

Notas

- 1 El tratamiento que, en adelante, se da al tema se basa en el análisis de Eggs y García de María (1996a).
- 2 Ver Kock y Gómez Molina (1990) y, citado en esta obra con exposición de algunas de sus estadísticas, Green (1975).
- 3 *Quedar/permanecer/resultar/hallarse/continuar/dejar/etc. + participio.* Ejemplos de infinitivo con sentido pasivo: *digno de alabar, fácil de atravesar.*
- 4 Autores de los textos de *El País* y de *El País Semanal*: Antonio Elorza, Antonio Gala, Reyes Mate, Terenci Moix, Rosa Montero, Elena Ochoa, Fernando Savater, Maruja Torres.
- 5 Estos entrecorbillados tienen únicamente la función de definir los dos grupos en los que separamos los artículos: grupo de artículos escritos por especialistas para especialistas y grupo de artículos escrito para el gran público, pero ciertamente con un nivel de lengua cualitativamente muy alto.
- 6 Toda estadística se puede relativizar. La elección (también aleatoria) de otros artículos podría haber dado, quizás, otros resultados. Por definición, los resultados serán más exactos cuantos más artículos se hayan analizado. Para esta ocasión, sin embargo, no buscábamos estadísticas exactas, sino proporcionales. Creemos que las proporciones que resultaron son significativas.